

# OPINIÓN

## “Lo hicimos, y a la chilena”

**Si alguien todavía dudaba de que la fe mueve montañas, que somos un pueblo bendito por Dios, que cada vez que nos unimos detrás de metas grandes y nobles, nada ni nadie puede impedirnos alcanzarlas, esta semana —estoy seguro— sus dudas desaparecieron.**

Cuando a las 00:10 horas del 13 de octubre, la cápsula Fénix II ascendió desde las profundidades de la tierra trayendo consigo al primer minero, Florentino Avalos. Supimos que un Chile nuevo había nacido a los ojos del mundo. Un Chile capaz de realizar tareas que para otros países podrían parecer imposibles, y de realizarlas bien. Un Chile en que hacer las cosas “a la chilena” ya no es sinónimo de improvisación o desidia, sino de unidad, esfuerzo, excelencia, planificación y sentido de urgencia.

Y cuando, solo 22 horas después, Luis Urzúa, el último minero en ser rescatado, abrazó a su mujer en la superficie de la mina, el mundo entero supo que, en un desconocido poblado en el desierto de Atacama, la vida triunfaba sobre la muerte, la esperanza sobre el pesimismo, la unidad sobre la división, el heroísmo sobre el temor. Y es que lo que comenzó como la tragedia de 33 mineros atrapados en las profundidades de una montaña de un país pequeño y lejano, terminó convocando la atención del mundo entero y transformándose en una bendición para la humanidad toda.

En estos días, Chile ha demostrado que cumple sus compromisos, que nunca se rinde ante la adversidad, que jamás abandona a su gente. Dijimos que buscaríamos a nuestros mineros, como si fueran nuestros hijos, todo el tiempo que fuera necesario hasta encontrarlos, y lo hicimos. Dijimos que haríamos lo que estuviera a nuestro alcance para mantenerlos con vida, sanos y salvos, y cumplimos. Dijimos que, con la ayuda de Dios, los rescataríamos lo más pronto posible para devolverlos a sus familias, y aquí están, en medio de nosotros. Porque como nación los perdimos, como nación los encontramos y como nación los rescatamos.

Esta hazaña constituye un momento único que los chilenos no queremos, no podemos ni vamos a olvidar jamás. Un sentimiento poderoso que nos servirá de inspiración para cuando las sombras del pesimismo pretendan inundarnos el alma. Una fuerza invencible que ahora debemos orientar hacia aquellas metas y desafíos que tan esquivos nos han sido en nuestros 200 años de vida independiente, y que no podemos seguir postergando.

Porque cada vez que mirábamos al interior de esa mina, veíamos la grandeza de nuestra patria, pero también el corazón dolido de muchos de nuestros compatriotas. Veíamos la esperanza, el coraje, la solidaridad y la fe de un pueblo generoso y alegre. Pero veíamos también la pobreza, que afecta a más de dos millones y medio de compatriotas. La desigualdad social, que sigue ahí, inmutable, casi como una ley de la naturaleza. La mala calidad de nuestra educación, que muchas veces más que corregir inequidades, las perpetúa, traspasándolas de generación en generación. Veíamos un sistema de salud incapaz de proveer atención digna, oportuna y

eficaz a todos chilenos y las condiciones precarias e inseguras en que miles de trabajadores chilenos deben cumplir sus labores. Veíamos, en fin, montañas de injusticias, de sueños inalcanzados y de promesas incumplidas.

Así como el túnel que perforamos en la roca viva fue un camino de libertad y esperanza para nuestros 33 mineros, ahora debemos poner todos nuestros talentos y energías para construir puentes, que nos permitirán hacer justicia, mejorar de verdad las condiciones de vida de millones de compatriotas y transitar desde el Chile de las desigualdades al país de las oportunidades.

El mundo entero nos admira y respeta por lo que hicimos para rescatar a nuestros mineros. Ahora somos nosotros quienes debemos aprender a confiar más en nuestras capacidades, para dejar de acumular problemas y empezar a implementar soluciones.



**EN ESTOS DÍAS, CHILE HA DEMOSTRADO QUE CUMPLE SUS COMPROMISOS, QUE NUNCA SE RINDE ANTE LA ADVERSIDAD, QUE JAMÁS ABANDONA A SU GENTE.**

**SEBASTIÁN PIÑERA**  
Presidente de la República



Algunos creen que se trata de simples promesas, de palabras vacías, de ilusiones vanas. Están equivocados. Como nunca antes, esta generación, la generación del Bicentenario, puede hacer realidad esos sueños que nuestros padres y abuelos siempre acariciaron, pero nunca lograron: hacer de Chile, antes de que termine esta década, el primer país de América Latina que alcance el desarrollo, derrota la pobreza y crea oportunidades de desarrollo material y espiritual para todos sus hijos, como esta patria no ha conocido jamás.

De nosotros depende que el espíritu de unidad nacional que durante 70 días animó el rescate de los mineros subsista y se encarne en tantos otros desafíos pendientes. De nosotros depende que la llama que esta epopeya encendió dentro de los corazones de los 17 millones de chilenos no se apague jamás. De nosotros depende que ella continúe iluminándonos e inspirándonos en el cumplimiento de nuestros deberes para con nuestras familias, nuestros compatriotas y nuestra patria. De nosotros depende que se siga escuchando, de Arica a Magallanes, ese grito de fe, de esperanza y de amor: Viva la vida, vivan los mineros, viva Chile. ■

## ¡Protocolos para todo!

El día 22 de agosto recibí un llamado. Se me indicaba viajar de inmediato a la mina San José para coordinar la atención de salud de los mineros que habían sido encerrados con vida luego de 17 días de frenética búsqueda. En el lugar había solo entusiasmo. Un improvisado campamento de 600 personas celebraba con fogones, cantos y algobalón un milagro. Caminé unos días de nosotros, luego de ver la entrada sombría de la mina que se había tragado a los trabajadores el 5 de agosto. Llegué a un lugar aislado, en el recodo de una curva, donde había unas pocas personas alrededor de una superficie de tierra, en cuyo centro asomaba un tubo metálico, algo inclinado, de 9 cm de diámetro. Conectaba a más de 600 metros de profundidad con una caverna oscura, húmeda y callada, donde se habían reunido los 33. Estaban hasta Navidad —dijo alguien. El frío, la soledad y el silencio del desierto eran sobrecogedores.

Ver ese tubo negro y la angustia fueron simultáneos. ¿Cómo realimentar, cuidar y tratar a esos hombres por los próximos tres meses? ¿Cómo mantenerlos unidos y organizados? ¿Cómo tratar las enfermedades que obviamente desarrollarían? ¿Y qué hacer si uno tenía una apendicitis aguda? ¿O una neumonía? ¿O se caía y tenía una fractura expuesta? ¿Quién puede enseñarnos a una experiencia así? ¿Quiénes pueden concurrir? ¿A qué se parece esto?

Se contaba con un dispositivo precario, que descendía un tubo de PVC —se le llamaba “paloma”— dentro del cual se enviaban botellas y se recibían mensajes. El cálculo inmediato para bajar diariamente

90 litros de agua ya no calzaba. Los días siguientes fueron inhóspitos: montar una logística de suministros e información; saber que uno de los mineros —Yonni Barrios— entendía de primeros auxilios y lograr una forma de trabajar con él; recuperar fichas clínicas con antecedentes y hacer una nueva evaluación con preguntas simples y específicas para cada uno; convocar a un grupo de expertos que elaborara protocolos de acción para las condiciones que incluso remotamente podrían presentarse; invitar a expertos de la Armada en rescate submarino y convocar a altos ejecutivos de la NASA; garantizar un protocolo de evaluaciones diarias; diseñar un sistema de Tratamiento Especial (UTE), como concepto

virtual de observación y tratamiento para los que presentaban problemas, solo por ilustrar.



Conoci personas notabilísimas, como el Dr. Jorge Díaz, la enfer-

mera Marcela Zuñiga (el Ángel de la Guardia) o el psicólogo Alberto Iturra, de la ACHS; el comandante Renato Navarro de la Armada, y René Aguilar de Codelco, artifices silenciosos de esta epopeya.

¿Qué podíamos hacer? Solo tres cosas: prevenir, tener protocolos pre-establecidos para cada condición y confiar. Prevenir o morir, esa era la opción. Cualquier enfermedad debía ser diagnosticada en su inicio, manteniendo un umbral muy bajo de sospecha, y reaccionando de inmediato, aun a riesgo de sobreactuar. Los elementos debían ser objetivables al máximo: una visita telefónica o por video, una cámara de alta resolución para intercon-



sultar especialistas, tener abajo elementos simples, pero aplicados sistemáticamente: temperatura, presión arterial, pulso, respiración, saturación de oxígeno, peso diario. Conocer las condiciones ambientales siempre: presión parcial de gases, polvo en suspensión, humedad, luminosidad. Vacunar contra lo que fuera prudente. Para una generación formada en una medicina altamente tecnificada, como anhelábamos tener la sabiduría de nuestros antiguos profesores.

Los protocolos fueron una obsesión. A lo mejor se nos pasó la mano. Dan para varios libros. ¡Protocolos para todo! Sin embargo, quizás ayudaron a que salieran



como salieron, porque es posible que hayamos tratado una enfermedad sin saberlo. Al final, me quedé con la respuesta que me dio el jefe de la NASA a la pregunta: ¿qué nos falta para ser desarrollados? R.— “Ustedes no escriben protocolos para lo que hacen”. Y le hicimos caso.

De a poco tras el concepto “mineros” empezaron a aparecer nombres, caras, voces, vivencias, y expresiones de ánimo. Como debe ser, de “casos” a personas. ¿Cuáles son las certezas del día siguiente? ¿Qué aprendimos?

1.— Prevenir es lo que más rinde. Obligadamente, pero no solo en el sentido de la eficiencia. Prevenir puede ser la única manera posible de tratar una enfermedad.

2.— La medicina debe incorporar otras disciplinas. Siempre ha requerido la física para el diagnóstico y la química para la farmacia. Hoy necesita abrir las puertas de par en par a la Ingeniería Industrial. Una manera prolija y protocolizada de entregar el cuidado. En definitiva, una mejor gestión en la atención del paciente.

3.— El objeto como sujeto. Las personas deben y pueden cuidar de sí mismas. No necesitan ni aceptar la idea “nosotros somos — Ud. haga como le decimos”. Los mineros, como debieron serlo todos los pacientes, fueron participantes informados.

4.— Cada cosa tiene su tiempo justo. El tiempo oportuno para cada acción no espera. Si pasa, no vuelve. Y hay casos en que no ver el tiempo preciso, se paga con la vida.

Quiénes participamos de esta misión y conocimos a sus protagonistas, 33 hombres que lucharon, confiaron y nacieron de nuevo, estamos en deuda. ■

**¿QUÉ PODÍAMOS HACER? SÓLO TRES COSAS: PREVENIR, TENER PROTOCOLOS PREESTABLECIDOS PARA CADA CONDICIÓN Y CONFÍAR. PREVENIR O MORIR, ESA ERA LA OPCIÓN.**

**JAIME MAÑALICH**  
Ministro de Salud

**Bodegaje y Distribución EN CENTRO DE SANTIAGO**  
Arriendo por m<sup>2</sup>, días, semanas, meses  
Sector Merced Libertad.  
**(2) 7875065 — (2) 7875019**

**CABURGA ARRIENDO EXCLUSIVO LUGAR, CASA NUEVA**  
10 personas, piscina termal privada, preciosos vista volcán, montaña, maravilloso jardín, bajada lancha.  
**09-4197392 - 08-1887685**

PRESENTE EN EL VI  
**SALÓN DEL AUTOMÓVIL SANTIAGO 2010**  
Desde Noviembre 9366 en Vitacura 9366

**Sociedad de Inversiones Educativas Soto Espinoza S.A. (Siciva)**  
Colegio San Jorge - Colegio Saucache - Colegio Miramar - Colegio Tecnológico de Arica

Requiere para año escolar 2011 Educadoras (es), Docentes y Asistentes de la Educación de:

- Educación General Básica
- Enseñanza Media Humanístico y Científico de todos los subsectores
- Enseñanza Media Técnico Profesional en las siguientes Especialidades de: Administración - Asistente de Parvulos - Asistente de Enfermería - Instalaciones Sanitarias - Medicina Automotriz - Electricidad - Atención Adultos Mayores.

Los antecedentes deberán presentarse en:  
**San Ignacio de Loyola N° 750, Arica**

**VENTA DE PALLETES NUEVOS ENTREGA INMEDIATA**

TIPO	MEDIDA	CUBIERTA	CANTIDAD
Taco	1000 x 1200	Exportación	3.000
Taco	1000 x 1200	1000	8.000
Taco	1000 x 1200	1200	3.000
Yugo	1000 x 1200	1000	3.000
Taco Patín	1000 x 1200	1000	2.000
Taco Patín	1000 x 1200	1200	2.000

**Felipe Arriagada CEL. 6218 9352**  
**farrigada@palletisa.com**

**HOSPITAL DR. EDUARDO PEREIRA R. SERVICIO DE SALUD VALPARAISO - SAN ANTONIO**

**REQUIERE ENFERMERAS (OS) PARA:**

- Supervisor (a) Cirugía. Cargo Contrata grado 8 E.U.S.
- Enfermeras (as) sistemas de turnos. Honorarios.

CONSULTAS: **waltervarez@redsalud.gov.cl** • Teléfono: (32) 2577461  
ENVÍO POSTULACIONES: Oficina de Partes Hospital Dr. Eduardo Pereira R. calle Ibsen S/N Corro Delicias Valparaíso, o correo electrónico.

LA DIRECCIÓN

**Servicio de Salud Villa del Mar-Quilota**

**FE DE ERRATAS**

En el aviso del domingo 03 de Octubre de 2010, para la realización de un Proceso de Oposición de Antecedentes para cumplir funciones de:

Director de Hospital San Agustín de la Ligua y Director de Hospital de Limache; en el apartado de Requisitos generales, donde dice “con un mínimo de 10 semestres académicos”,  
**debe decir:**  
**“con un mínimo de 8 semestres académicos.”**

**Ingenieros de Ejecución en Automatización o Electrónicos**

**PARA OCUPAR EL IMPORTANTE CARGO DE INGENIEROS EN VENTAS PARA PROYECTOS Y APLICACIONES INDUSTRIALES**

**Ofrecemos:**

- Integrarse a sólida empresa nacional, con más de 60 años en el mercado y cobertura nacional.
- Interesante renta compuesta por: sueldo base, atractivas comisiones y motivantes incentivos.
- Beneficios adicionales y que en conjunto con lo anterior forman una interesantísima remuneración.
- Capacitación constante en lo técnico y comercial.
- Cartera de clientes y territorios vigentes.
- Perspectivas reales de desarrollo profesional.

**Se requiere:**

- Ingenieros de Ejecución en automatización o electrónicos.
- Preferentemente con experiencia en ventas de productos industriales (factor decisivo).
- Dotado de gran empuje comercial y capaces de triunfar profesionalmente.
- Vehículo propio.
- Manejo computacional.
- Antecedentes intachables.
- Residir en la Región Metropolitana.

Sólo a los interesados que cumplan con lo señalado se les invita enviar su C.V. a:  
**profesionales@proase.cl**